

Pobreza, asistencia y política social en Portugal en los siglos XIX y XX. Perspectivas historiográficas

*Maria Antónia Lopes
(con la colaboración de [oio Lourenco Roque)*

El objetivo de este pequeño estudio es caracterizar en sus grandes líneas los recientes planteamientos historiográficos portugueses sobre la pobreza, la asistencia y la política social de los siglos XIX y XX. Avanzaremos también algunas conclusiones a las que hemos llegado. Como entre nosotros no existe exactamente una «historia de la pobreza», hemos optado por destacar algunas obras y autores que en sus trabajos incluyen investigaciones que iluminan ese área todavía tan desconocida, o poco estudiada, de nuestra historia como son «los pobres» y la política social que los encuadra o pretende encuadrar.

No hemos pretendido ser exhaustivos. Existen también trabajos muy útiles que no citamos aquí, pues se trata de realizar únicamente una primera aproximación esencialmente exploratoria.

1. Historia de la pobreza hasta 1974

Los expósitos (una de las cuestiones que, dentro de este tema, más pronto llamaron la atención de los hombres del ochocientos) 1. la caridad

1 Véase, por ejemplo: José PINHEIRO DE FREITAS SOARES, «Memoria, sobre a preferencia do leite de vaccas ao leite de cabras para o sustento das crianças, principalmente nas grandes Casas dos Expostos; e sobre algumas outras materias, que dizem respeito à criação delles», en *Memorias economicas da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Lisboa, TV 1815; Felipe AUPÍO F. DE AHAÚJO E CASTRO, «Projecto sobre a Adrninistracáo dos Expostos» (fechado en Lisboa, 1813), en *O investigador Portuguez em Inglaterra...*, julio de 1815, pp. 1-12 Y agosto de 1815, pp. 141-181; Vicente A. E. DE CARVALHO,

practicada por las Misericordias 2, los presos y las condiciones de vida en las cárceles³, la instrucción popular⁴, la prostitución⁵, las enfermedades y condiciones hospitalarias⁶, el problema de la vivienda popular⁷, las asociaciones de socorros mutuos⁸, las condiciones de vida

«De algumas providencias concementes a Expostos...», en *Jornal de Coimbra*, núm. 41, parte II, 1815, pp. 210-217; Luis SOARES BARBOSA, «Projecto sôbre o estabelecimento de um hospício para a criação dos expostos em cada cabeca de comarca», en *Jornal de Coimbra*, núm. 50, parte 1, 1817, pp. 73-97; António Joaquim DE COUVEIA PINTO, *Compilacão das providencias que a bem da criação e educacão dos Expostos ou Enjeituulos se tem publicado e achão espalhados em diferentes artigos de legislacão patria...*, Lisboa, 1820, y del mismo autor, *Exame Critico e Historico sobre os direitos estabelecidos pela legislacão antiga, e moderna, tanto patria como subsidiária, e das nacões mais vizinhas, e cultas, relativamente aos Expostos, ou Enjeitados...*, Porto, 1834; Manuel EMÍDIO GARCIA, *Beneficencia publica. A Roda dos Expostos...*, Coimbra, 1871.

2 Joaquim ALVAREZ PEREIRA, *Resumo histórico da Sancta Casa e Irmandade da Misericórdia da cidade de Coimbra*, 1842; Costa COODOLPHIM, *As Misericórdias*, Lisboa, 1897. En 1902 se publicó en Lisboa *A Santa Casa da Misericórdia de Lisboa (subsídios para a sua historia)*, 1498-1898..., de Victor RIBEIRO, obra todavía hoy imprescindible para quien se dedique al estudio de esa importante institución.

3 Sebastião José RIBEIRO DE SÁ, *Opreso. Esboco do estado das cadeas em Portugal...*, Lisboa, nueva edición, 1848 (1.^a ed. ?); António AIRES DE GOUVEIA, *A reforma das cadeias em Portugal*, Coimbra, 1860, y *Resenha das principais cadeias da Europa*, Coimbra, 1860; João Maria BAIYISTA CALISTO, *Algumas palaoras sôbre o estado actual das prisoes em geral e sua refôrma*, Coimbra, 1860.

4 D. António DA COSTA, *História da instrucção popular em Portugal desde a fundação da monarchia até aos nossos dias*, Lisboa, 1871, y *Auroras da Instrucção pela iniciativa particular*, Lisboa, 1884; M. A. FERREIRA DEUSDADO, *Educadores portugueses*, Coimbra, 1909.

5 Francisco INACIO DOS SANTOS CKUZ, *Da prostituição na cidade de Lisboa...*, Lisboa, 1841; Francisco PEREIRA DE AZEVEDO, *História da prostituição e policia sanitaria no Porto*, Porto, 1864; Angelo DA FONSECA, *Da prostituição em Portugal*, Porto, 1902.

6 José FERREIRA DE MACEDO PINTO, *Medicina administrativa e legislativa*, Coimbra, 2 vols., 1862-1863; A. C. VIEIRA DE MEIRELLES, *Memorias de epidemiologia portugueza*, Coimbra, 1866; Bernardino ANTONIO COMES, *Aperçu historique sur les épidémies de choléra-morbus e de [typhus] [aune en Portugal, dans les années 1833-1865...*, Constantinople, 1866; A. A. DA COSTA SIMÕES, *Noticia historica dos hospitais da Universidade de Coimbra*, Coimbra, 1882; Adelino VIEIRA DE CAMPOS CARVALHO, *Prophylaxia da peste, febre amarella e choléra-morbus...*, Coimbra, 1898; José CUIHY CABRAL, «Assistência publica e hospitalizacão», en *Notas sobre Portugal*, 1, Lisboa, 1908.

7 José CAEIRO DA MATA, *Habitacoes populares*, Coimbra, 1909.

8 Costa COODOLPHIM, *A associacão. Historia e desenvolvimento das ossociacoes portuguezas*, Lisboa, 1876, y *A preoidência-Associacoes de socorro mutuo, cooperativas, caixas de pensoes e reformas, caixas economicas*, Lisboa, 1889.

de los trabajadores ⁹ y de los obreros en particular ¹⁰, todos estos temas fueron tratados en el siglo pasado y en los inicios del novecientos. El problema más vasto del pauperismo en general, sus causas y manifestaciones, fue objeto de un interesante estudio a finales del siglo XIX ¹¹. Y hasta una historia general de la beneficencia pública en Portugal vio la luz entre 1901 y 1907 ¹². Fortunato de Almeida, entre 1910 y 1928, publica su *História da Igreja em Portugal*. La obra se resiente de alguna parcialidad por parte del autor, pero se avanzan informaciones útiles y únicas en lo que concierne a la acción asistencial de la Iglesia. Fueron, pues, creadas desde muy pronto las condiciones previas para la profundización en nuestros días de una historiografía del pauperismo y la asistencia en Portugal. Sin embargo, la moderna historiografía portuguesa no ha sacado partido de estas bases para la constitución de una «disciplina» propia, la historia de la pobreza, o si lo preferimos, para la investigación de una categoría histórica, los pobres.

La mayoría de los estudios históricos portugueses de los años 1930-1950 se inscriben en la lógica de una historia positivista privilegiando, después de la historia política y factual, la enumeración y descripción de instituciones. No sería de esperar otra cosa en esta época, aunque esta corriente historiográfica profundizó muy poco en la investigación de las estructuras asistenciales. Ahora bien, esa profundización es ahora preciosa para avanzar en dirección a nuevas temáticas y metodologías.

La *História de Portugal* llamada «de Barcelos», dirigida por Damião Peres y publicada en los años treinta ¹³, integra para cada período establecido un capítulo sobre la asistencia de Ângelo Ribeiro, con o sin la colaboración de Damião Peres. Aquí se sistematizan los conocimientos hasta entonces adquiridos. Producción importante para la época, notoriamente superada en nuestros días, todavía en ella se toman a veces

⁹ Léon POINSARD, *Portugal ignorado. Estudo social, económico e político...*, Porto, 1912. Este trabajo es, a decir de OLIVEIRA MARQUES, «o melhor estudo de conjunto sobre as classes trabalhadoras, sobretudo as rurais- de su época (*História da I.ª República. As estruturas de base*, dirigida por A. H. DE OLIVEIRA MAHQUES, Lisboa, s. d., p. 422).

¹⁰ Fernando Emídio DA SILVA, *O operariado português na questão social*, Lisboa, 1905, y del mismo autor, *Acidentes de trabalho*, Lisboa, 1913.

¹¹ António Luis COMES, *Ociosidade, vagabundagem e mendicidade...*, Coimbra, 1892.

¹² Victor RIBEIRO, «História da beneficencia publica em Portugal», en *O Instituto*, Coimbra, vols. 48 a 54, 1901-1907, Y en este último año editada en Coimbra en forma de libro.

¹³ Barcelos, 8 vols., 1928-1937.

informaciones sobre aspectos institucionales, a pesar de que incluso en este su único campo de análisis se registran gran cantidad de lagunas e ImpreCISIOnes.

Por estos años se deben a Fernando da Silva Correia algunas contribuciones sobre la historia de la asistencia en Portugal ¹⁴. Su obra principal comprende sólo la Antigüedad y la Edad Media, acabando en la reforma hospitalaria de finales del siglo xv ¹⁵, pero otros estudios suyos inciden sobre el siglo xix ¹⁶ o en la realidad de su tiempo ¹⁷. Llegó incluso a proponer, en 1956, un *Esboço dum plano geral de estudo da história da assistência em Espanha* ¹⁸.

En 1944, Urbano de Mendonca Dias dedica un capítulo de su estudio etnográfico a los abandonados, revelando prácticas utilizadas en las islas Azores durante el siglo xix ¹⁹. A. César Anjo publica en 1950 un artículo sobre los expósitos en Portugal, pretendiendo llenar un vacío de la historiografía portuguesa. Dice:

Han sido raras las investigaciones realizadas sobre la historia de la asistencia médico-social infantil en Portugal. Hay muchos aspectos de esta asistencia en el pasado, así como largos períodos de su evolución, que nunca se han estudiado. Por estas razones, y dado que no pretendemos hacer una investigación exhaustiva, limitamos nuestro trabajo, en su alcance y extensión, a los niños expósitos ²⁰.

Se trata de un artículo de una veintena de páginas. Dedicó especial atención a los expósitos de Coimbra. Tiene puntos de vista interesantes, pues analiza las enfermedades y causas de la mortalidad de los niños y las deficientes condiciones de pago a las nodrizas. Sin embargo, este

¹⁴ Surge también en Oporto, en 1934, una *História da Santa Casa da Misericórdia do Porto*, de Magalhaes BASTO.

¹⁵ *Estudos sobre a história da assistência. Origens e formação das Misericórdias Portuguesas*, Lisboa, 1944.

¹⁶ *Esboço da história da higiene em Portugal*, Lisboa, 1937.

¹⁷ *Problemas de higiene e puericultura*, Coimbra, 1934.

¹⁸ En *Associação Portuguesa para o progresso das ciências. XXIII Congresso luso-espanhol* (1 a 5 de junio 1956), t. VIII, Coimbra, 1957.

¹⁹ *A vida dos nossos avós...*, Vila Franca do Campo. En 1964 Luís DE PINA en su artículo «Da Roda dos expostos à "Carta dos Direitos da Criança". adelanta algunas informaciones útiles para los siglos xix y xx (en *Boletim Cultural* de la Cámara Municipal de Oporto, vol. XXVII, fase. 3-4).

²⁰ «Assistência às crianças expostas em Portugal», en *Amatus Lusitanus. Revista de Medicina e Cirurgia*, Lisboa, 1950, vol. VII, núm. 10, p. 423.

pequeño trabajo contiene errores que aún hoy se repiten. Uno de ellos, por ejemplo, es la afirmación de que el sistema legal de las *Rodas* fue definitivamente abolido por decreto en 1867. De hecho no ocurrió así, ya que esa norma fue derogada al año siguiente. La extinción de los tornos fue gradual y por iniciativa de cada distrito (ver sobre esta materia, João Lourenço Roque ²¹ y Maria Antónia Lopes ²²). Tiene su origen en el mismo artículo de César Anjo otro error que vemos repetidamente divulgado: según él, el Ayuntamiento y la Misericordia de Coimbra habrían firmado un contrato por el cual el primero se exoneraba de la responsabilidad de los expósitos, obligándose en contrapartida al pago de sus gastos. La realidad es que no existió ningún acuerdo de financiación entre el Ayuntamiento de Coimbra y la Misericordia. Los expósitos de Coimbra tenían rentas propias, cuya administración, naturalmente, pasó del municipio a la *Santa Casa* en los inicios del siglo XVIII, cuando ésta se hizo cargo de los abandonados ²³.

En 1940, por encargo del Ministerio de Justicia, llega al público un «estudio preventivo y represivo, etiológico, sociológico, psicopatológico, político y jurídico» titulado *A vadiagem e a mendicidade em Portugal*, de Mário Simões dos Reis. Valdría la pena analizarlo con detalle, como retrato de una época y de una política social. Por lo que sabemos, todavía no ha sido objeto de ese análisis ²⁴.

En la década de los sesenta se publica el *Dicionário de História de Portugal*, dirigido por Joel Serrão ²⁵. Recoge la colaboración de más de un centenar de historiadores, muchos de ellos no integrados en la comunidad universitaria (como ocurría entonces con el propio director), y por eso, probablemente, más liberados de los constreñimientos del régimen. Varios especialistas portugueses residentes en el extranjero también colaboran. Surgen aspectos innovadores. Se intenta seguir los

²¹ *Classes populares no distrito de Coimbra no século XIX (1830-1970). Contributo para o seu estudo*, Coimbra, 1982, vol. 1, t. II, pp. 717 Y723 (policopiado).

²² «Os pobres e a assistência pública», en *História de Portugal*, dir. de José Mxrroso, vol. V, *O Liberalismo*, coordinado por Luís Rus TOHGAL y João LOURENÇO ROQM, Lisboa, 1993.

²³ Esta información resulta de la investigación que, desde hace años, Maria Antónia LOPES realiza sobre el tema «Pobreza e assistência em Coimbra de meados do séc. XVIII a meados do séc. XIX».

²⁴ José António DE OUIVEIHA, que lo cita, no analiza la obra («O cadastro dos mendigos de Ponte de Lima-1921», en *Revista de Ciências Históricas*, Porto, VI, 1991). Además, este artículo se limita a presentar los datos que se refieren a 1921-1940.

²⁵ Lisboa, 4 vols., 1963-1971.

temas y métodos propuestos por la escuela de los Annales. El siglo XIX aparece con fuerza. Encontramos las entradas *assistência*, *associação*, *expostos*, *greves*, *indústria*, *mendicidade*, *misericórdias*, *socialismo*, *trabalho*, etc. Pero se hace sentir la falta de estudios monográficos especializados sobre la materia, y las informaciones introducidas en el *Dicionário*, importantes sin duda, están a veces llenas de lagunas. Eran todavía entonces (y muchas veces aún hoy) de recurso obligatorio los estudios de Goodolphim, Victor Ribeiro, Fernando Correia y Ângelo Ribeiro.

Todo esto pretende explicar el atraso y las dificultades que encontramos, por motivos diversos, en el estudio de esta problemática. Se une a ello que la historia de los siglos XIX y XX fue descuidada entre nosotros durante mucho tiempo. La historiografía de la época del *Estado Novo* privilegió el estudio de la Edad Media, siglos heroicos de afirmación y extensión de una nación, y la época gloriosa de los descubrimientos. Los alumnos universitarios si no se detenían en el siglo XVI aprendían, como mucho, la historia portuguesa hasta el siglo XVII con su mítico año de 1640, cuando la nación se libera del yugo español y de los odiados Felipes. El siglo XVIII era ya considerado peligroso, y la historia de los siglos XIX y XX prácticamente no se enseñaba en las Universidades 26.

Las innovaciones surgen sobre todo en el exilio. António Sérgio y Jaime Cortesáo son dos ejemplos, pero también merecen ser destacados otros más jóvenes. Vitorio Magalhaes Godinho, en Francia, cultiva desde 1955 una concepción historiográfica en la línea de Lucien Febvre y Fernand Braudel. Estudia precios, niveles de consumo, niveles de vida. Oliveira Marques, en los Estados Unidos, publica en 1972-1973 una *História de Portugal*, una síntesis que pretende colmar un vacío. Para los siglos XIX-XX trata el tema de la asistencia de forma dispersa, pero proporciona importantes informaciones sobre políticas sociales en el siglo XX. Llama constantemente la atención sobre las lagunas en la investigación, sobre los problemas a solucionar, facilita pistas de acción.

António de Oliveira, profesor de la Universidad de Coimbra, presenta una tesis doctoral verdaderamente innovadora en nuestro país 27. A él

²⁶ Ver Luís REIS TOHGAL, *História e Ideologia*, Coimbra, 1989; Miriam HALPERN PEREIRA, «Breve reflexão acerca da historiografia portuguesa no século XX. y «A historiografia contemporânea sobre o século XIX», en *Ler História*, 21, Lisboa, 1991, y la reciente *História da História em Portugal. Sécs. XIX-XX*, de Luís REIS TORRAL, José AMADO MENDES y Fernando CATROGA.

²⁷ *A vida económica e social de Coimbra de 1537 a 1640*, Coimbra, 1971-1972.

se debe, también, la introducción en la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra de investigaciones en demografía histórica, dirigiendo varias tesis de licenciatura en este área específica. Joel Serrão escribe un importante trabajo sobre la emigración en 1972 y otro sobre demografía un año después ²⁸. Otros nombres, anteriores y posteriores, deben mencionarse, como Virgínia Rau, Armando de Castro, Borges de Macedo, Victor de Sá, Silva Dias, António José Saraiva, Luís de Albuquerque, Piteira Santos y, de otra generación, Miriam Halpern Pereira, Villaverde Cabral, José Tengarrinha, César de Oliveira, Jaime Reis, Aurélio de Oliveira, Joaquim Romero Magalhães, Luís Reis Torgal, en fin, un conjunto de historiadores activos que no quedaron atrapados en las lánguidas aguas de la historiografía portuguesa anterior al 25 de abril de 1974.

Y así van surgiendo, al lado de muchos otros temas, estudios sobre precios, abastecimientos, niveles de consumo, política económica, población (con sus niveles y ritmos de natalidad, ilegitimidad, nupcialidad, mortalidad, migraciones...), condiciones de vida, cultura y organización del proletariado, corrientes ideológicas, etc.

Puede decirse que en vísperas del 25 de abril se diluía la perspectiva nacionalista de la historia, aproximándose cada vez más a una visión «social» y «cosmopolita». Mientras tanto, en la Universidad, se verifica igualmente una apertura a nuevos temas y nuevas concepciones historiográficas, que penetraron --con dudas, es cierto, y a través de esfuerzos personales aislados-- en los años sesenta y setenta, a medida que tenían lugar los grandes movimientos de revuelta estudiantil de sentido internacionalista ²⁹.

2. Historia de la pobreza en los últimos veinte años

Con el inicio del reglmen democrático se constata un significativo aumento del número de estudiantes universitarios. Los cuadros de docentes/investigadores se amplían. Surge una nueva generación de historiadores con fuerte incidencia del sexo femenino. La historia se convierte en una «moda» en los años inmediatos al 25 de abril. El interés de la comunicación social y del público era notorio y continúa mani-

²⁸ *A emigração portuguesa, Sondagem histórica*, Lisboa, 1972, y *Fontes de demografia portuguesa 1800-1862*, Lisboa, 1973.

²⁹ Luís REIS TORCAL, *História e ideologia*, cit., p. 141.

festándose, hecho que explica las numerosas publicaciones de libros y revistas históricas de entonces para acá.

La apertura a las modernas tendencias historiográficas se acentúa. y la historia se extiende hacia el estudio de las masas anónimas en un movimiento de descenso en la pirámide social: comerciantes, artesanos, clases populares en general, obreros...

Tras el 74, se constata un rebrote de la influencia marxista, que acompaña a los objetivos socialistas afirmados con vehemencia en la primera fase de la revolución (...). Después del 78, en el marco de un proceso de recesión política de la revolución y de estabilización institucional, la presión marxista se atenúa y se constata una influencia más vigorosa y directa de varias de las corrientes de la «Nueva Historia», que poco a poco han transformado un panorama historiográfico y una orientación metodológica de la enseñanza de la historia marcados por concepciones economicistas, en un marco más poli-facético, donde se constata el avance de la historia de las mentalidades y la recuperación, aunque desde perspectivas que se desean diferentes, de la historia política³⁰.

2.1. *Fragilidades*

Seamos objetivos: todavía no existe en Portugal una historia de la pobreza claramente constituida. Hay aspectos ya tratados. Hay estudios parciales sobre expósitos, huérfanos, clases populares, acción legislativa de ámbito social tanto para el siglo XIX como para la I República (1910-1926), o para el *Estado Novo* (en sentido amplio, de 1926 a 1974). Pero sólo esto. Si no, veamos: la *Bibliografía anual de história de Portugal*³¹ en su primer volumen, referente a las publicaciones de 1989, no incluye en su índice temático los términos *assistência*, *beneficencia* o *pobreza*. El volumen de 1990 remite *assistência* a *instiuiicoes de assistência*, donde aparecen algunos pocos títulos. Pobreza y beneficencia continúan siendo omitidos. La entrada *mendicidade*, que en el año anterior apuntaba a un único y pequeñísimo artículo de tres páginas, desaparece. Para 1991 (último volumen publicado hasta el momento), el panorama editorial se mantiene en términos semejantes: algunas obras referidas a instituciones de asistencia y un artículo sobre mendicidad en 1921 en una villa de la región del Miño. *Política social*,

³⁰ Idem, loco cito

³¹ Coimbra, 1992, 1993 Y 1994.

acedo social o *questiio social* no son temas recogidos en ninguno de los volúmenes ³².

Sintomático es también lo siguiente: Mollat, Gutton, Lis y Soly, Woolf... (por citar sólo los más divulgados) nunca han sido publicados en Portugal. Geremek ve su obra principal traducida entre nosotros sólo en 1995 ³³. Es evidente que los investigadores portugueses conocen todos estos autores, cuyas obras son recomendadas a los alumnos universitarios en versiones extranjeras, pero este hecho, en sí mismo, resulta revelador.

En cuanto a la beneficencia propiamente dicha, es sin duda la asistencia a los niños expósitos en los siglos XVIII y XIX la vertiente más explotada en la historiografía portuguesa. Esta profundización se debe, por cierto, no sólo a motivos generados por la creciente importancia del niño en nuestro universo mental, como por el hecho de que los expósitos son un punto de confluencia de la historia demográfica, de la historia de las mentalidades, de la historia de la educación y... de la historia de la asistencia y de la pobreza. Por el contrario, la historia de la asistencia en la enfermedad, en la vejez, en la juventud, en las prisiones, en los domicilios, de la acción de las Misericordias y de tantas comisiones o congregaciones benéficas, todo esto está, en gran parte, por hacer.

La vertiente de la exclusión social, control y represión ha sido todavía poco estudiada, pero es fundamental. Se incluyen aquí cuestiones como la mendicidad, prostitución, criminalidad, sistema penal, vida en las prisiones, reinserción social.

No podemos hablar, como ya dijimos, de estudios sobre la pobreza en Portugal en los siglos XIX y XX, pero sí de trabajos sobre ciertas categorías de gente pobre o susceptible de serlo. Dentro de estas categorías, lo que ha generado un mayor interés por parte de los historiadores son los obreros, con temas como las condiciones de vida, problemas laborales, movimientos asociativos o sindicales, brotes huelguísticos, etc.

sz De consulta obligada para el conocimiento de la historiografía portuguesa producida entre 1974 Y 1994 es el *Repertório bibliográfico da historiografia portuguesa* (1974-1994), del que son responsables Maria Helena DA Cnuz COELHO, Maria Manuela TAV;KES RIBEIRO y loaquim RAMOS DE CAHALHO, editado por el Instituto Camões y por la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra en 1995. En esta obra el índice de materias es mucho más general. Para nuestra temática tendremos que buscar sobre todo en «Historia económica e social»: «Classes ou grupos sociais. Património e níveis de riqueza»: «Idade contemporânea».

³³ *A piedade e a forca. História da miséria e da caridade na Europa*, Lisboa, 1995.

Todos sabemos que los obreros constituían una pequeña minoría de la población portuguesa en el siglo XIX, concentrándose en los dos mayores centros poblacionales, y que sólo a finales del siglo XX la población agrícola ha dejado de ser mayoritaria en Portugal. Así, para el tema general de la pobreza, son más interesantes los estudios sobre consumo popular, vida en el campo, emigración y, eventualmente, instrucción.

Sin embargo, estos temas ¿no son marginales al área que pretendemos analizar aquí, la historia de la pobreza? Ya en 1974 Jean-Pierre Gutton hizo notar que en la época moderna es considerado pobre todo aquel que apenas dispone de su trabajo. Es decir: dadas las condiciones de precariedad e inestabilidad socioeconómica de los trabajadores, todos ellos son vistos como pobres porque todos ellos son pauperizables³⁴. Pauperizable y pobre no son sinónimos, aunque el paso de una situación a otra sea frecuente y rápido.

El historiador español Pedro Carasa Soto divide el mundo de la pobreza en tres grandes bloques: pauperizables, pobres y asistidos. En esta clasificación «hay un gradiente cuantitativo, que ha de medirse en cada sociedad concreta y en cada coyuntura real». Y, sobre todo, «se consigue así separar convenientemente lo que es la extracción del pauperismo, lo que es su clasificación y lo que tan sólo significa su tratamiento»³⁵.

Según esta gradación, que nos parece metodológica y conceptualmente correcta, podemos afirmar que los pauperizables, aunque hayan sido tratados desde una perspectiva externa a la historia de la pobreza, han suscitado en Portugal mayor interés que los pobres, y éstos todavía menos que los asistidos.

Los asistidos, sólo ellos, y los pobres propiamente dichos, no parecen, de hecho, despertar mucho la curiosidad de los historiadores de los siglos XIX y XX. La historia de la política social del siglo XIX no está hecha; para la I República comienza a aflorar; en cambio, son ya varios los estudios sobre la acción social en el *Estado Novo*.

La sociología portuguesa, ésta sí, ha estado muy atenta a la problemática de la pobreza y de la exclusión social actuales, pero en ella no encontramos, generalmente, perspectivas históricas. A su vez, obras

³⁴ *La société et les pauvres en Europe (xve-xvii siècles)*, París, 1974, p. 8.

³⁵ *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos, 1750-1900)*, Valladolid, 1987, pp. 72-73. Los sociólogos prefieren hablar de «pobreza absoluta» y «pobreza relativa» en una acepción que se aproxima a «pobre» y «pauperizable». Creemos que la opción de CAHASA SOTO es mucho más acertada.

históricas de investigadores con formación sociológica –que también hay, principalmente para estas dos centurias que tratamos–, muy cimentadas en la bibliografía anglosajona, revelan a veces una gran deficiencia en el conocimiento de la historiografía francesa o española. Además, recurren generalmente a obras publicadas, legislación, informes, discursos, esto es, a textos elaborados, ignorando la masa de documentación manuscrita y más «espontánea» que reposa en los archivos.

Si para algunos historiadores el objetivo a perseguir actualmente sería la superación de la historia de la asistencia de tipo institucional y narrativa/descriptiva, pensamos, y no estamos solos, que esa historia debe ser hecha e integrada en una perspectiva actual de la historia. Fue la opción, por ejemplo, del español Mariano Esteban de Vega al estudiar la acción social en Salamanca a finales del siglo XIX³⁶.

Detenerse en la historia de los pobres asistidos es, todos lo sabemos actualmente, tratar sólo una ínfima parte de la pobreza, aquel sector de los pobres que la sociedad consideraba merecedor (en términos morales o no) de ayuda o control. Pero, precisamente por eso, porque son el blanco de la sociedad en cuestión o de sus dirigentes, constituyen un objeto de estudio precioso no sólo en sí mismos, sino también como esclarecedores de mentalidades. Los asistidos son la materialización del pensamiento y de las preocupaciones sociales. Los pobres son el fruto de la realidad social. La historia de los pobres y de los asistidos aparece así como un área fundamental para el avance de la historia social. Y por eso puede optarse sin recelos epistemológicos, sin miedo al error conceptual, por el estudio de los pobres y de los pobres asistidos como categorías históricas, porque con ellos se descubre toda una realidad sociológica y mental, dando cuerpo a la historia social.

No obstante, para alcanzar tal *desideratum*, es necesario conocer realmente el mundo de la pobreza y entender entonces quién era el beneficiario de asistencia y quién era ignorado dentro de este mundo. Deben evitarse los textos de grandes vuelos interpretativos que no se apoyan en una sólida información y que, por desgracia, la moda actual parece elegir.

La historia de la pobreza debe ensancharse en círculos concéntricos (mejor aún: en espiral), desde los asistidos a los pobres, y de éstos a los pauperizables, pero sin abandonar el primer círculo, más restringido, hasta alcanzar el segundo y el tercero. La percepción social

³⁶ *De la beneficencia a la previsión. La acción social en Salamanca, 1875-1898*, Salamanca, 1991.

de la pobreza o, lo que es lo mismo, la evolución de la acción social, sigue, además, este movimiento. La asistencia liberal ochocentista no incluía la prevención, ya que ésta debía ser fruto de la iniciativa voluntaria de los propios interesados, y por ello, los gobiernos de entonces trataron de incentivar el asociacionismo. A la asistencia no le competía, como afirmaba un ministro portugués de 1867, «impedir la caída» sino «asistir tras la caída»³⁷. En realidad, sólo la *caída* de algunos. Más tarde, la acción social del Estado incluyó la previsión. La previsión social (también sólo para algunos pauperizables) fue, como ideal, el objetivo de la política social del *Estado Novo*. Los posteriores conceptos de *seguridad social* y de *Estado del Bienestar* engloban a toda la población, comprenden todos los niveles, el conjunto social.

Durante algunos años existió en Portugal un fuerte antagonismo entre los llamados «historiadores de lo político y de las ideas» y los que declaradamente abrazaban la «historia económica y social». Estos últimos trataban con alguna superioridad a los «historiadores de los ismos», y aquéllos despreciaban a los «investigadores de cuentas de tendera». Felizmente, la contienda parece superada. De hecho, ¿cómo abarcar el todo social sin integrar múltiples vertientes, de lo material al arquetipo, de lo elaborado a lo «automático», sin que caigamos, sin embargo, en una historia de futilidades como la que parece amenazar a parte de la historiografía francesa?

La historia de la pobreza, para ser hecha, ha de conocer a fondo todas estas realidades. ¿Cómo definir al pobre y delimitar la pobreza en esta o aquella coyuntura? ¿Cuántos son y cuáles son sus tipos? ¿Cuáles son sus realidades materiales cotidianas? ¿Cuál es su *hábitat*, su vestuario, su alimentación, su mobiliario? ¿Cuáles son los ingresos familiares y cuántos los diferentes gastos? ¿Qué tipos y qué dimensiones tienen las familias pobres? ¿Cuál es su reparto profesional? ¿Cuáles son las causas del pauperismo y de las caídas y recaídas en la pobreza? ¿Qué medios encontró la sociedad para amparar, controlar o ignorar a toda esa gente? ¿Cómo eran vistos los pobres por las elites pensantes y gubernamentales? Y a su vez, ¿cómo se veían los pobres a sí mismos y a los poderosos?... En fin, un mundo de preguntas a las que es preciso responder. Pero casi todo está por hacer.

Cierta historiografía portuguesa cae todavía demasiadas veces en el mimetismo acrílico provocado por el deslumbramiento ante histo-

³⁷ Citado por Maria Antónia LOPES, «Os pobres e a assistência...», cit., p. 503.

riografías, antropologías y sociologías extranjeras. Se copian temas, se adoptan conclusiones. Se queman etapas, se desprecian estudios lentos pero absolutamente necesarios. Pretende alcanzarse una síntesis brillante escrita por un único autor. Se aplican a Portugal bellas y sugestivas teorías sin solidez documental que las apoye. A veces, parece que la historia no es más que un ensayo «inteligente» (muchas veces gongorino), una sucesión de conceptos vagamente filosóficos, vagamente antropológicos.

Sólo con un trabajo arduo —y durante largos años— en los archivos y bibliotecas, sólo de esta forma, ellos, los del pasado, se nos dan a conocer y aún no alcanzaremos sino meras aproximaciones. Es necesario buscarlos, incluso cuando se esconden o son ocultados, escucharlos extensamente, atentamente, preguntarles sin prisas, interpretarlos con rigor y con paciencia, y es necesario saber abandonar todas las teorías que de partida se revelan tan seductoras, pero que en muchísimas ocasiones ellos se encargan de destruir.

Recientemente se ha propuesto el regreso a lo político, a lo factual, a lo narrativo. ¡Pero si se desconocen en gran parte las estructuras demográficas, sociales, económicas, mentales! Que la historia no puede ser deshumanizada, *como* tantas veces hizo la historia económica y social, es hoy, pensamos, un dato adquirido. ¿Pero cómo humanizar la historia si apenas se tiene en cuenta a media docena de personajes? ¿Cómo pretender convertir algunos individuos en paradigmáticos si se ignoran los condicionamientos reales (materiales y mentales) de las multitudes?

¿Por qué menospreciar la historia de las instituciones? ¿Por qué despreciar la historia cuantitativa, que es un método seguro y eficaz (y es un método, nada más)? ¿Por qué considerar menor la historia local, la monografía? No se puede avanzar hacia otros círculos sin estas bases sólidas. Se considera superado el estudio de los pobres asistidos por determinada institución porque la historia institucional es ya anacrónica. ¿Cómo podemos entonces conocer a los pobres, que sospechamos numerosos en las ciudades, y de donde salen los asistidos? ¿Los imaginamos? ¿Recurrimos exclusivamente a la descripción de novelistas, viajeros o «pensadores sociales» de la época? No se hace una historia de la pobreza sin monografías locales bien cimentadas en las fuentes (de archivo, pero también legislativas, doctrinales o literarias), con una metodología eficaz y una conceptualización debidamente meditada.

2.2. Aportaciones importantes ³⁸

En 1978, en un artículo dedicado al municipio de Arganil (centro del país) en la segunda mitad del siglo XIX, Rui Cascáo, utilizando como fuentes 443 *inventarios oifanológicos* -fuente de inmensas potencialidades y todavía poco utilizada-, destaca aspectos importantes y malo nada estudiados en ese momento ³⁹. Establece, por ejemplo, la ración alimenticia diaria de un adulto de modesta fortuna (300.000 a 600.000 reales) de la forma siguiente: pan de maíz, 731 gramos; patatas, 114 gramos; judías, 47 gramos; carne de cerdo, 14 gramos; vino, 2 decilitros; aceite, 2,5 centilitros. Define, también, un reparto socioprofesional de la población, estructuras y composición de la riqueza privada y consecuente definición de grupos y niveles de fortuna, reconstitución de niveles de vida y, dato fundamental, considerando que «las fortunas inferiores a 100.000 reales deben corresponder a una situación de pobreza casi absoluta» o «muy próximas al límite del mínimo vital», Rui Cascáo encuentra en esa situación al 21,89 por 100 de la población analizada, valor que «materializa y confirma las informaciones de carácter cualitativo acerca de la miseria de una parte sustancial de la población». Otras conclusiones importantes de este trabajo se refieren a la habitación («Cerca de 1/4 de la población (...) estaba instalada en casas valoradas en menos de 20.000 reales, valor manifiestamente irrisorio»), al mobiliario («El mobiliario de las casas era muy reducido: una mesa y dos sillas») y a las ropas de casa («La situación normal en las familias pobres era la posesión de 1 ó 2 sábanas y 2 mantas»).

Cándido dos Santos publica en 1979 un artículo sobre la población de Oporto entre 1700 y 1820 ⁴⁰. Uno de los capítulos está dedicado a los exósitos, cuyo estudio, señala con razón el autor, no había merecido hasta la fecha la atención de los historiadores. Publica un cuadro del movimiento general de las «exposiciones», pero se preocupa sobre todo de responder a la pregunta que considera «el problema de fondo:

³⁸ En este subcapítulo destacaremos algunas obras, sin que se trate, en modo alguno, de una relación exhaustiva. El criterio secuencial adoptado ha sido el orden cronológico de edición, ocupándonos primero de los estudios sobre el siglo XIX, a continuación sobre la I República, y finalmente sobre el *Estado Novo*.

³⁹ «Aspectos sociais e económicos do concelho de Arganil na segunda metade do século XIX», en *Boletim do Arquivo da Universidade*, vol. IV, Coimbra, 1978.

⁴⁰ «A população do Porto de 1700 a 1820. Contribuição para o estudo da demografia urbana», en *Revista de História*, 1, Oporto, 1978.

¿qué está en la base de las exposiciones: miseria o ilegitimidad?». Se comparan líneas de precios y líneas de «exposiciones», concluyendo el autor, a partir de los datos, que «tendrá que tenerse en cuenta el factor coyuntural en la explicación del fenómeno».

En el ámbito de los dos siglos XIX y XX, debe destacarse el denso artículo de Fernando Jasmíns Pereira, de 1980, «Assistência na Idade Contemporânea»⁴¹. El autor abarca toda la época contemporánea y todo el país, pero sólo las instituciones de la Iglesia Católica y aquellas que viven bajo su inspiración (incluye las Misericordias). Se trata de un listado descriptivo, pormenorizado y que pretende ser exhaustivo de esas instituciones de asistencia portuguesas. Hace referencia a la evolución de las políticas sociales y a sus objetivos. Proporciona materiales de trabajo y bibliografía detallados. Para el siglo pasado recurre a bibliografía de la época y para el siglo xx examina documentación y publicaciones de las instituciones consideradas, e informes de la Iglesia Católica. Está claro que hay muchos aspectos que habrán de ser corregidos a partir de trabajos pormenorizados, pero constituye un buen punto de partida.

Para el siglo XIX varias tesis doctorales, aunque no dedicadas en exclusiva al fenómeno de la pobreza, han contribuido a profundizar en esta temática. La tesis de João Lourenço Roque, en su objeto, nos interesa directamente: *Classes populares no distrito de Coimbra no século XIX (1830-1870)*⁴², defendida en 1982. Escribe el autor: «Erigimos en tema central de nuestro estudio los sectores populares, cuyas circunstancias materiales, sociales y condiciones de vida intentamos aclarar.»

Pecando de algunas notorias limitaciones (principalmente de naturaleza metodológica y conceptual), el autor refiere la cantidad y distribución profesional del «mundo de los dominados», sus movimientos migratorios, consumo alimenticio, vestuario, comportamientos demográficos, condiciones de alojamiento y trabajo, crisis de carestía, estado sanitario de la población, en fin, las condiciones materiales de supervivencia, recurriendo a fuentes de archivo (no obstante, manifiestamente insuficientes), informes oficiales y publicaciones de índole diversa. Una profusión de cuadros y gráficos apoya las conclusiones. La alimentación popular estaba constituida a base de pan de maíz al que se añadían

⁴¹ En *Dicionário da História da Igreja em Portugal*, dir. por António Alberto BANHA DE ANDRADE, vol. 1, Lisboa, 1980. Jasmíns PEREIRA es también el autor, en colaboración, de los artículos «Assistência na Idade Média» y «Assistência na Idade Moderna».

⁴² *Op. cit.*, 2 tomos.

legumbres, patatas y alguna fruta, siendo escasamente consumidos los alimentos de origen animal (excepción hecha de la sardina y el bacalao). El alojamiento, tanto en la ciudad de Coimbra, principalmente en el barrio bajo, como en el campo, era deficiente. El vestuario seguía siendo un bien muy codiciado. La salud de la población continuaba a cargo de curanderos y charlatanes, a pesar de la presencia del importante polo de hospitales de la Universidad. Sin embargo, la extensión del mercado de trabajo, los avances (tímidos) del asociacionismo obrero (en el ámbito del artesanado y de la pequeña industria) y la promoción de la instrucción primaria apuntaban lentas mejorías en las condiciones de vida.

Finalmente, el autor se aproxima a categorías poblacionales concretas y que son objeto por excelencia de la historia de la pobreza: los expósitos, los huérfanos, los niños «desvalidos», los ancianos indigentes. Los primeros continúan siendo objeto privilegiado de la asistencia, pero con resultados francamente negativos: a una media anual de 582 exposiciones corresponden 343 óbitos/año. Los huérfanos pobres y otros niños desamparados disponen sólo de dos instituciones en Coimbra, cuya eficacia «quedaría por debajo de las necesidades, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo». Para los ancianos pobres la región de Coimbra estaba dotada solamente de un asilo, fundado en 1855. Por último, los «meandros de la marginalidad»: vagabundos, prostitutas y delincuentes cierran este estudio sobre las clases populares de Coimbra y la región a mediados del siglo pasado.

Rui Cascáo, otra vez, en su tesis doctoral sobre Figueira da Foz y Buarcos de 1861 a 1910⁴³, establece niveles de fortuna y niveles de vida, además de muchos otros aspectos que interesan a la historia de la pobreza como, por ejemplo, los comportamientos demográficos según los grupos profesionales. Remitimos a la obra.

Se ha profundizado en la investigación de los comportamientos demográficos y las estructuras familiares, pero se deben ya muchos trabajos a Maria Norberta Amorim⁴⁴ y un buen estudio de la región centro a Guilhermina Mota⁴⁵.

⁴³ *Permanencia e mudanca em duas comunidades do litoral: Figueira da Foz e Buarcos entre 1861 e 1910*, 2 vols., Coimbra, 1989 (policopiado).

⁴⁴ Consúltese la extensa producción de esta autora en el *Repertorio bibliográfico...*, cito

⁴⁵ «Estructuras familiares no mundo rural: grupos domésticos no bispado de Coimbra em 1801», en *Revista Portuguesa de História*, núm. 24, Coimbra, 1988.

Los expósitos, como ya se ha indicado, son actualmente una de las vertientes más estudiadas de la pobreza ochocentista. Destacan las ya citadas obras de Cândido dos Santos y Ioão Roque, a las que hay que añadir los estudios monográficos de Maria Antónia Lopes ⁴⁶, Rui Cascão ⁴⁷, Caroline Bretell y Rui Feijó ⁴⁸, Maria Helena Alvim ⁴⁹, Isabel dos Guimarães Sá y Nuno Cortes ⁵⁰, Sebastião de Matos ⁵¹ y las comunicaciones al III Congreso de la *Associação Ibérica de Demografia Histórica* realizado en 1993 ⁵². Es preciso destacar también varias tesis de licenciatura que permanecen policopiadas y que revelan que el interés por la asistencia infantil se extiende ya a las primeras décadas del siglo xx ⁵³. Para el encuadramiento jurídico e institucional de los expósitos en Portugal durante el siglo XIX, remitimos a Maria Antónia Lopes, «Os pobres e a assistência pública» ⁵⁴.

⁴⁶ «Os expostos no cancelha de Meda em meados do século XIX (1838-1866)», en *Revista Portuguesa de História*, núm. 21, Coimbra, 1984.

⁴⁷ «Demografia e sociedade. A Figueira da Foz na primeira metade do séc. XIX» en *Revista de História Económica e Social*, 15, Lisboa, 1985.

⁴⁸ «A Roda de Viana do Castelo no século XIX: apoio social e estratégias familiares» en *Cadernos Vianenses*, 12, Viana do Castelo, 1989.

⁴⁹ «Aspectos da assistência às crianças expostas e desvalidas do concelho de Valongo, no séc. XIX», en *Revista de Ciências Históricas*, vol. 11, Oporto, 1987.

⁵⁰ «Assistência à infância no Porto do século XIX: expostos e lactados», en *Cadernos do Noroeste*, 5, Braga, 1991.

⁵¹ «Os expostos da Roda em Esposende», en *Boletim Cultural de Esposende*, núm. 4, Esposende, 1983, y *Os expostos da Roda de Barcelos (1783-1835)*, Barcelos, 1995.

⁵² Isabel DOS GUIMARÃES SÁ, «Abandono de crianças, ilegitimidade e concepções prénupciais em Portugal. Estudos recentes e perspectivas», en Vicente PÉREZ MOREDA (coord.), *Expostos e ilegítimos na realidade Ibérica. Actas do III Congresso da ADEH*, vol. 3, Oporto, 1996; Henrique FERNANDES RODRIGUES, «Emigração de expostos, órfãos e filhos ilegítimos no século XIX com destino ao Brasil», ídem; Nuno OSÓRIO DA NÓBREGA CORTES, «O sistema liberal da Roda dos Expostos. O exemplo da administração algarvia (1820-1884)», ídem; Jorge M. RODRIGUES FERREIRA y Olegário A. VIEIRA FERREIRA, «O abandono de crianças na Roda da Câmara Municipal de Faro entre 1839 e 1848», ídem; Teodoro Monso DA FONTE, «Conjuntura económica e comportamento demográfico. O prego dos cereais e o abandono de crianças em Ponte de Lima (1675-1874)», ídem.

⁵³ He aquí, por orden cronológico, las que hacen referencia a los siglos XIX y xx: Maria Manuela LIMA SANTOS, *A assistência infantil na transição para o século xx e nos primeiros anos da República*, Lisboa, 1989; Maria José C. P. Rus, *Crianças abandonadas e expostas no concelho de Alenquer (1866-1891)*, Lisboa, 1993; Maria de Fátima SILVA CALDEIRA, *De meninos se fazem homens. Assistência infantil e juvenil na cidade de Lisboa durante a Primeira República*, Lisboa, 1993; Ana Isabel MARQUES GUEDES, *A assuência e a educação dos órfãos durante o antigo regime (o colégio dos órfãos do Porto)*, Oporto, 1993 (se refiere a los siglos XVIII y XIX).

⁵⁴ En José MATOSO, *História de Portugal*, vol. V.

El discurso médico y la política de salud, o los problemas de asistencia a ellos ligados como se consideraba en el siglo XIX (extirpar la mendicidad, por ejemplo, era una medida higiénica), fueron brevemente tratados por Benedita Cardoso Cámara⁵⁵. La política de salud ha despertado poco interés entre los historiadores. Debemos a un médico, F. A. Concalves Ferreira, una *História da saúde e dos seroicos de saúde em Portugal*⁵⁶. No siendo la obra de un historiador, es válida desde el punto de vista de la información concreta para el siglo XX más reciente⁵⁷. En el mismo año fue publicada una *História do corpo*, de Jorge Crespo⁵⁸. Este estudio se acerca a los finales del siglo XVIII y los inicios del XIX, Y se ayuda de documentación excelente e inédita. Sin embargo, los temas tratados (políticas de salud, cuadro nosológico, represión de la violencia, «la educación del cuerpo»...), el desarrollo del texto, la organización de los temas y las excesivas interpretaciones originan una obra algo dispersa. Una concepción historiográfica radicalmente opuesta se perfila en el volumen *A saúde pública no vintismo*, de Luísa Tiago de Oliveira⁵⁹, que integra la serie dirigida por Miriam Halpern Pereira, *A crise do antigo regime e as cortes constituintes de 1821-1822*⁶⁰. En este libro se presenta un estudio introductorio de dos decenas de páginas, pero en contrapartida se publican documentos inéditos y esclarecedores sobre la problemática en esta época, recogidos en el *Arquivo Histórico Parlamentar*. Una vertiente muy particular de enfermedad y exclusión social, la locura, ha sido estudiada por Ana Leonor Pereira⁶¹.

Los estudios sobre emigración y, fenómeno más reciente, sobre la explosión urbana, tan imbricados con la cuestión de la pobreza, cons-

⁵⁵ *Do agrarismo ao liberalismo. Francisco Soares Franco. Um pensamento crítico*, Lisboa, 1989.

⁵⁶ Lisboa, 1990.

⁵⁷ Destacamos sólo esta época reciente porque lo que escribe sobre los siglos anteriores no es original.

sa Lisboa, 1990.

⁵⁹ Lisboa, 1992.

⁶⁰ Esta serie, que engloba estudios y publicación de fuentes, está compuesta por 5 volúmenes dedicados a los siguientes temas: *O problema político português no tempo das primeiras cortes liberais*, de Benedicta Maria DUQUE VIEIRA; *Negociantes, fabricantes e artesãos entre velhas e novas instituições*, de Miriam HALPERN PEREIRA; *Os portugueses e as finanças no dealbar do liberalismo*, de Magda PINHEIRO; *A saúde pública...*, ya citado, y *A justiça civil na transição para o estado liberal*, de Benedicta Maria DUQUE VIEIRA.

⁶¹ *Hospitais de alienados em Portugal: origens do internamento*, Coimbra, 1984 (policopiado), y «A institucionalização da loucura em Portugal», en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 21, Coimbra, 1986. En la misma *Revista...* Octávio GONÇALVES

tituyen dos aspectos importantísimos de la evolución de la población portuguesa que deben ser profundizados a nivel sociológico con un análisis detallado de las poblaciones afectadas. El tema de las migraciones externas ha congregado la atención de geógrafos, sociólogos e historiadores. Entre estos últimos destacan Joel Serrão, Vitorino Magalhães Godinho, Oliveira Marques, Miriam Halpern Pereira, Maria Norberta Amorim (la más conocida especialista y gran dinamizadora de la demografía histórica en Portugal), Sacuntala de Miranda, Maria Ioannis Braganha, etc. Un coloquio internacional ⁶² ha tratado recientemente el problema. Ahí surgieron, junto a especialistas consagrados, comunicaciones de jóvenes historiadores que se dedican al tema. Las migraciones internas, desde hace mucho merecedoras de atención, fueron estudiadas por António de Oliveira en 1955 ⁶³.

Los movimientos de contestación agraria al régimen señorial en el siglo XVIII e inicios del siglo XIX son esclarecedores de las condiciones de vida del campesinado portugués. Demostrativa también de la precariedad de la existencia campesina es la hostilidad popular a la desamortización de los baldíos determinada por la ley de 1869. Todos estos movimientos populares han sido investigados con gran rigor por Maria Margarida Sobral Neto y por José Tengarrinha, siguiendo trabajos anteriores y fundamentales de Albert Silbert.

Sobre criminalidad y violencia rural poseemos ya diversos estudios ⁶⁴. Irene Maria Vaquinhas trabajó sobre violencia en el campo uti-

LOIES trató el «Planeamento em saúde. Para a história da evolução das estruturas de saúde em Portugal» (núm. 23, 1987).

⁶² *Emigração e imigração em Portugal. Actas...*, org. de Maria Beatriz NIZZA DA SILVA, Maria IOANNIS BACANHA, Maria José MARANHÃO y Miriam HALPERN PEREIRA, Algés, 1993. Consúltense también para esta temática las publicaciones del Centro de Estudos da Secretaria de Estado das Comunicações Portuguesas, serie «Migrações».

⁶³ «Migrações internas e de média distância em Portugal de 1500 a 1900», en *Arquipélago. Revista da Universidade dos Açores. Série História*, Ponta Delgada, vol. 1-1, 1995.

⁶⁴ João LOURENÇO ROQUE, «Alguns aspectos da criminalidade no distrito de Coimbra nos anos de 1841 a 1844», en *Boletim do Arquivo da Universidade de Coimbra*, núm. 3, Coimbra, 1977; João LOURENÇO ROQUE, "Subsídios para o estudo da "revolta" em Portugal no século XIX: alguns exemplos de motins e outras acções de grupo na região de Coimbra (1840-1860)», en *Revista da História das Ideias*, núm. 7, Coimbra, 1985; João LOURENÇO ROQUE, «Subsídios para o estudo da criminalidade na região de Coimbra no século XIX: alguns exemplos de "crimes contra a religião" e outros delitos no período de 1850-187(h, en *Revista de História das Ideias*, núm. 9, Coimbra, 1987; José PACHECO PEREIRA, "As lutas sociais dos trabalhadores alentejanos: do banditismo à greve», en *O século XIX*

lizando, entre otras fuentes, documentación judicial. Debe destacarse su tesis doctoral *Violência, justiça e sociedade rural: os campos de Coimbra, Montemor-o-Velho e Penacova de 1858 a 1918*⁶⁵.

El pensamiento social de las elites es un tema que ya ha merecido algún tratamiento historiográfico. Maria Manuela Tavares Ribeiro se aproximó a esta temática en *Portugal e a Reolucao de 1848*⁶⁶. La autora buscó sobre todo «los discursos sobre el trabajo» entre los teóricos socialistas, entre los legitimistas y católicos y en el seno de los propios obreros, concluyendo:

La reconciliación del cristianismo y del movimiento revolucionario es una cuestión crucial en la ideología del 48. El cristianismo de los socialistas es, fundamentalmente, un credo social donde subyace una filosofía del porvenir. Ese sincretismo de esperanza republicana y búsqueda de la felicidad humana es la tónica del discurso demócrata y «republicano», que ven, en las reivindicaciones políticas, el medio para alcanzar las mejoras sociales. El aprendizaje de la práctica igualitaria y fraterna, podemos concluir, se logra por la educación y la instrucción, aspecto que mereció el mayor interés en nuestros socialistas y republicanos. Pero la ampliación del sufragio, el perfeccionamiento del sistema municipal, la consolidación del derecho y soberanía del trabajo, el desarrollo del sistema asociativo son otros pilares fundamentales de la emancipación de las clases trabajadoras.

En cuanto al proletariado, éste

asimiló, aunque de forma tenue, los ideales de emancipación, pero, incipientemente politizado, sólo en las siguientes décadas concretaría sus aspiraciones más justas. Al lenguaje obrero de mediados del siglo XIX resulta inherente el ideario romántico, matizado por las ansias de reformismo social y material. Subyacente a la ideología obrera se mantiene el espíritu interclasista. Los obreros se unen en asociaciones fraternales y humanitarias, mutualistas, que en la práctica harían desaparecer las desigualdades sociales y materiales. La asociación es la «tabla de salvación» del obrero, pero, por encima de todo, representa el medio adecuado para el fortalecimiento del amor universal. La relación

em Portugal, Lisboa, 1979; José António BARREIROS, «As instituições criminais em Portugal no século XIX: subsídios para a sua história», en *O século XIX em Portugal*, cit.; Joaquim PALMINHA SILVA, «Cuerrilheiros, bandoleiros e rebeldes», en *Historia*; núm. 124-130, Lisboa, 1990; Maria José MOUTINHO SANTOS, «Criminalidade e comportamentos marginais em meados do séc. XIX: apontamentos para um estudo», en *Revista de História*, núm. 11, Porto, 1991.

⁶⁵ Coimbra, 2 vols., 1990, policopiada (en vías de publicación).

⁶⁶ Coimbra, 1990.

fraterna supera la propia dimensión cristiana, ya que se pretende su consolidación en el plano terrestre. El socorro mutuo practicado en las sociedades mutualistas y el trabajo que ennoblece al obrero adquieren un carácter sublime y religioso ⁶⁷.

João de Almeida Policarpo, fallecido en 1990, fue uno de los primeros historiadores contemporáneos en estudiar el pensamiento social católico de finales del ochocientos e inicios del novecientos, más precisamente *O pensamento social do grupo católico «A Palavra»* (1872-1913) ⁶⁸. Policarpo nos dice que ese pensamiento se fundamentaba en concepciones muy tradicionalistas:

Los males sociales no son exclusiva ni principalmente males terrenos. Tienen una dimensión sobrenatural que los justifica en el orden de los fines; y constituyen parte integrante de la obra de Dios y de la economía general de la salvación.

De modo que la cuestión social o cuestión obrera acaba por ser un problema moral y, en último término, un problema esencialmente religioso. El combate de la miseria, en este orden de ideas, tiene que ser entendido en términos útiles. Hay una pobreza que, en sí misma, es aceptable; y que no puede entenderse *a priori* excluida de los planes de Dios. Es la «pobreza propiamente dicha»; es decir, la pobreza que expresa la desigualdad social, condición *sine qua non* de la posibilidad del propio orden social. (...) Ahora, esta pobreza, al contrario de la «miseria sin compensación, sin consuelo», debe ser acatada porque viene de Dios. Y desde luego, por el obrero que se encuentra en esta posición porque es «la posición en que Dios le colocó» ⁶⁹.

Recientemente Vítor Neto dedicó a la temática del catolicismo social un pequeño artículo de su tesis doctoral ⁷⁰.

La investigación sobre las políticas educativas no ha sido descuidada en Portugal. Es, tal vez, uno de los temas más tratados actualmente. Sobre esta problemática (y para los dos siglos que aquí se consideran) deben ser consultados Rómulo de Carvalho, Joaquim Ferreira Comes, Rogério Fernandes, Luís Reis Torgal e Isabel Nobre Vargues, António Nóvoa, Maria Filomena Mónica, Áurea Adáo, Justino Magalhães, António

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 336-337.

⁶⁸ La primera edición, de un único volumen, es de 1977, y la segunda, en un tomo de dos volúmenes, de Lisboa, 1992.

⁶⁹ *Op. cit.*, 2.ª ed., pp. 196-197.

⁷⁰ *O Estado, a Igreja e a sociedade em Portugal. 1832-1911*, Coimbra, 1996 (policopiado).

Candeias, Alberto Filipe Araújo, Ioáo Formosinho, Helena Araújo, João Barroso, etc.

Miriam Halpern Pereira, en un trabajo presentado en 1973, estudió niveles de consumo de los trabajadores a partir de encuestas realizadas en 1906, 1916, 1918 Y 1920⁷¹. Para el primer año concluye que la alimentación de los trabajadores rurales y urbanos «era poco variada y se situaba en el límite de lo indispensable». En las tres encuestas siguientes se percibe una alimentación más variada, pero mermada a nivel cuantitativo. Los gastos alimenticios se llevaban más de la mitad del presupuesto familiar, en la habitación gastaban del 5 al 7 por 100 de sus rentas, en el vestuario del 10 al 12 por 100, y en la iluminación y el combustible del 6 al 9 por 100. Transportes, educación y cajas de socorros mutuos absorbían entre el 5 y el 6 por 100.

Manuel Villaverde Cabral trató también los «salarios, "nivel de vida" y horario de trabajo»⁷². Su fuente de información es una «Inquirição pelas associações de classe sobre a situação do operariado» realizada en 1919. Constata enormes disparidades de salarios y variantes en el volumen de empleo, que el pago en especie prácticamente había desaparecido, y que el trabajo a destajo o por tarea realizada tendía a difundirse con evidentes ventajas para el patrón. He aquí el reparto de los gastos de dos familias cuyo padre es cantero. Una de ellas, de Arco de Valdevez (en el norte), constituida por el padre cantero, madre sin profesión remunerada, dos hijos también canteros, un hijo aprendiz de zapatero y una hija costurera, tiene como rentas anuales 200.000 reales que la familia distribuye así: 75 por 100 en alimentación, 20 por 100 en vestuario, calzado, medicinas y «gastos diversos», y el 5 por 100 en la renta de la casa. En Lisboa la familia analizada está compuesta por el matrimonio, dos hijas y un hijo. La madre y las hijas son costureras-lavanderas, y el hijo todavía niño asiste a una escuela obrera. Con unas rentas anuales de 250.000 a 270.000 reales, de ellas gastan el 65 por 100 en alimentación, el 25 por 100 en vestuario, calzado, remedios y «varios», el 7 por 100 en el alquiler de la casa, y el 3 por 100

⁷¹ «Níveis de consumo e níveis de vida em Portugal (1874-1922)», en *Política e economia (Portugal nos séculos XIX e XX)*, Lisboa, 1979. César DE OLIVEIRA dedicó algunas páginas a las condiciones de vida del proletariado durante la 1 República [O operariado e a República Democrática (1910-1914), Lisboa, 1971].

⁷² *O operariado nas vésperas da República (1909-1910)*, Lisboa, 1977. Maria FLOMENA MÓNICA, en *Artesãos e operários...* (Lisboa, 1986), hace referencia también al nivel de vida de los proletarios a finales del ochocientos e inicios del novecientos.

en impuestos y cotizaciones. Aunque la familia de Lisboa no dispusiese de tres salarios de hombres como la norteña, tendría unas ganancias superiores un 30 por 100. La alimentación en Lisboa era mucho más cara, y por eso el gasto bruto en alimentos es superior en la segunda familia, a pesar de que ésta canalizaba hacia la comida un menor porcentaje de sus rentas familiares. Pero en Lisboa el 60 por 100 de los ingresos obreros gastados en alimentos significaba «una dieta, no una alimentación». Y fuera de Lisboa la situación era frecuentemente aún más grave. No será necesario añadir que nos encontramos ante una situación que roza los límites de la supervivencia fisiológica, aquello que los ingleses llaman expresivamente *the bread-line*. Por otra parte, se incrementan los problemas de vivienda -degradadas, promiscuas y caras-, aumenta la duración de la jornada de trabajo -de diez a catorce horas- y el tamaño de las familias -una media de cuatro a cinco personas, siendo el último número el más frecuente-

Sobre las rentas y la distribución de los gastos de la población rural durante la I República, así como sobre las iniciativas legislativas en el dominio de la asistencia en el mismo período, debe consultarse la *História da I República Portuguesa. As estruturas de base*, de Oliveira Marques⁷³. La obra es importante y pionera. Recientes obras generales, aunque incluyan pequeños capítulos sobre estas temáticas, poco adelantan respecto a lo que ya estaba establecido⁷⁴. La cuestión de la asistencia y la prevención ha sido analizada por Fernando M. Maia⁷⁵, de quien hablaremos más adelante. Para el estudio de la asistencia infantil y juvenil en Lisboa durante la I República, remitimos a Maria de Fátima Caldeira⁷⁶. El movimiento asociativo en Setúbal entre 1880 y 1930 (incluyendo asociaciones de clase y de beneficencia) y la «cultura obrera» fueron presentados por Maria da Conceição Quintas en 1995⁷⁷. Este trabajo proporciona mucha información concreta de carácter descriptivo, pero raramente supera ese nivel.

⁷³ Lisboa, s. d., pero con prefacio de 1978.

⁷⁴ No nos referimos a la historia del movimiento obrero en su vertiente político-sindical, que tiene reconocidos especialistas: Vítor DE SÁ, César DE OLIVEIRA, Carlos DA FONSECA, Maria FILOMENA MÓNICA, José BARRETO, José AMADO MENDES, José PACHECO PEREIRA, Vasco PULIDO VALENTE...

⁷⁵ *Seguranca social em Portugal. Evoluçio e tendencias*, Lisboa, 1985.

⁷⁶ *De meninos sefazem homens...*, cit.

⁷⁷ *O aglomerado urbano de Setúbal: crescimento económico, contexto social e cultura operária. 1880-1930*, Coimbra, 1995 (policopiado).

Algunos estudios recientes han revelado aspectos poco conocidos o incluso ignorados de la política social de Salazar. Manuel Braga da Cruz resalta la inspiración del catolicismo social en la política salazarista y Fátima Patriarca demuestra que la dictadura ⁷⁸ no fue, por lo menos en sus primeros tiempos, una aliada incondicional de los patronos y una opresora de los trabajadores de la industria. En realidad, ya en 1987, un estudio sobre un aspecto concreto de la política social de Salazar, el *servicio social*, había alertado sobre el hecho de que bajo el régimen autoritario se habían implantado instituciones de acción social con objetivos de justicia social ⁷⁹.

Braga da Cruz en *As origens da democracia cristii e o salazarismo* ⁸⁰ señala, en síntesis, lo siguiente: los grupos activistas católicos, en una primera fase que discurre de 1843 (fecha de la fundación de la *Sociedade Católica*) hasta finales del siglo XIX, orientaron sus esfuerzos al combate contra el liberalismo como régimen político que perjudicaba a la Iglesia -época que el autor llama *associativismo católico antiliberal*-. Después, a partir de 1894, siguiendo la intervención de los obispos portugueses en la Cámara de los Pares, aceptan integrarse en el nuevo orden constitucional, iniciándose la fase del «*sindicalismo*» católico *anti-socialista*, con la aparición de los primeros círculos de obreros católicos en 1898. El combate es entonces contra el socialismo que se extendía en el mundo obrero. Para ello, era necesario conquistar la adhesión de los trabajadores, y la forma de hacerlo fue luchar por sus derechos sociales. Así, los activistas católicos (en los círculos obreros, en los centros académicos, en los congresos...) se enfrentan a la cuestión social más como táctica que por convicción. Lo cierto es que las preocupaciones sociales de los católicos se hacen más profundas, llegando muchos de ellos a luchar por un socialismo cristiano, por la justicia social como algo absolutamente coherente con el mensaje evangélico. Con la República y la persecución de la Iglesia, los militantes católicos fueron empujados hacia la lucha política, desmantelándose el movimiento social. Es una fase nueva de la acción de los católicos, que

⁷⁸ Se discute en Portugal sobre la naturaleza fascista/italiana o tan sólo autoritaria/conservadora del régimen de Salazar. Optan por la primera hombres como Manuel DE LUCENA o Manuel VILLAVERDE CABHAL, y por la segunda Manuel BHAGA DE CRUZ o Maria FILOMENA MÓNICA.

⁷⁹ Helena MOIHO y Anabela CAHALHO, *Seroico Social no Estado Novo*, Coimbra, 1987.

⁸⁰ Lisboa, 1980.

oscila siempre entre la «cuestión religiosa» y la «cuestión social». De cualquier forma, fue en este medio en el que se mezclan e interpenetran las motivaciones políticas y sociales, donde se formó e inició su singularidad Oliveira Salazar. Así, según Braga da Cruz, el salazarismo (a diferencia del nazismo y del fascismo) encuentra en el catolicismo social sus orígenes e inspiración, desvirtuándolo, es verdad, pero tomando de él la noción de interclasismo, la condena de la existencia de partidos políticos, la primacía de lo moral sobre lo social y de esto sobre lo político, el intervencionismo estatal, el corporativismo parlamentario, el «conservadurismo ruralizante».

En cuanto a la obra de Fátima Patriarca, creemos poder sintetizarla de la forma siguiente: en los inicios de los años treinta el salazarismo, aprovechando hábilmente las divisiones ideológicas y organizativas de los trabajadores, controló los sindicatos y retiró a los trabajadores derechos sindicales y políticos, despojándoles de toda capacidad reivindicativa. A continuación, se sustituyó a sí mismo y asumió el papel paternalista de «representante de los proletarios» confundiendo y desorientando al movimiento sindical de izquierda, captando adhesiones entre las asociaciones de trabajadores, y vaciando de contenido gran parte de los movimientos reivindicativos existentes.

El régimen no equilibró, sino que vino a desequilibrar, y de forma inexorable, las condiciones y los poderes entre las partes. La desigualdad y la asimetría entre capital y trabajo se agravaron. En estas circunstancias, al Estado no le queda otra alternativa que no sea compensar ese desequilibrio, asumiendo el peso de la defensa de los de «abajo» y, con él, el encargo de resolver las tensiones más fuertes o las desigualdades más críticas.

Por eso, el gobierno impone, contra la voluntad patronal, una reglamentación colectiva del trabajo: horarios, salarios mínimos, una *Caixa de Auxílio aos Desempregados*, instituciones de previsión, etc. Medidas insuficientes pero que generaron resistencias por parte de los empresarios. De esta manera, y ésta es la novedad de la tesis de Fátima Patriarca, el salazarismo, en una primera fase (de 1930 a 1947), se interesó y luchó por la justicia social buscando realmente defender los intereses de los trabajadores de la industria. Pero el Estado,

al intentar apoyar y proteger a las clases trabajadoras, no sólo pierde su margen de maniobra, sino que entra en confrontación con las clases dirigentes y la estructura social vigente, estructura que el régimen mantiene intacta y

que, por su índole, nunca estuvo en causa alterar. Dado el carácter intolerable de este conflicto, el papel del Estado en las relaciones entre capital y trabajo va a estar condenado también a disiparse o a desaparecer a corto o largo plazo.

Así, después de 1947 el *Estado Novo* acabó por «retroceder y abdicar de su política de justicia social»⁸¹.

A su vez, Helena Mauro e Anabela Carvalho, en su estudio sobre el servicio social, defienden que «el modelo de Servicio Social diseñado en Portugal no fue sustancialmente diferente del modelo realizado en los países mas desarrollados industrialmente en el mismo período»⁸². y más adelante,

cualquier particularidad que podamos atribuir al modelo de Servicio Social en Portugal no tendrá que ver con el modelo en sí, sino que se referirá a los límites políticos del régimen, que impiden que las formas de protección social se desarrollen, principalmente a partir de los años cincuenta, en el marco de un régimen de Seguridad Social de acuerdo con los presupuestos del Estado del Bienestar.

La opinión de Maria Filomena Mónica sobre la política de asistencia durante el *Estado Novo* es notoriamente diferente: «Se situaba fuera de la ortodoxia del régimen cualquier tipo de asistencia social por parte del Estado, a quien sólo competía estimular la caridad privada y no sustituirla»⁸³.

Según H. Mauro y A. Carvalho es durante el *Estado Novo*, en los años cuarenta, cuando se supera el modelo de beneficencia, es decir, «de la dimensión meramente curativa de la asistencia», y se llega a una acción preventiva siempre asentada en una matriz de caridad cristiana. Sin embargo, como afirma Fernando Maia, el primer «Estatuto da Assistência Social», aprobado en 1944, «apuntaba claramente a una función *sustitutiva* del Estado en la prestación directa de la asistencia, reservándose la función rectora, promotora, tutelar y de inspección de las actividades asistenciales». Así, «el proclamado principio de universalidad de la protección no superó los límites de la mera afirmación legal sin aplicación afectiva». Además, en 1961 la propia Cámara Corporativa reconocía que «en la práctica sólo los sectores del comercio,

⁸¹ *Ibidem*, loco citato

⁸² *Op. cit.*, p. 7.

⁸³ *Educação e sociedade em Portugal de Salazar (a escola primária salazarista 1926-1939)*, Lisboa, 1978.

industria y servicios muestran una expansión satisfactoria»; en la pesca, la protección realizada... utilizó sobre todo fórmulas asistenciales; en la agricultura, el índice de cobertura de la población rural por las casas del pueblo no superaba un quinto, y los respectivos beneficios no se situaban, «en la mayor parte de los casos, más allá de niveles modestos».

De hecho, en los inicios de los años sesenta

cerca del 30 por 100 de estos trabajadores (del comercio, industria y servicios) y el 40 por 100 de los respectivos familiares estaban fuera de la organización de la previsión social. Entre los excluidos importa mencionar, además de trabajadores independientes, diversos grupos de empleados y trabajadores asalariados. En lo que se refiere a los trabajadores vinculados al sector de la agricultura, más del 80 por 100 de la población activa «asegurable» estaba fuera de toda protección de previsión social que, a su vez, para estos interesados no cubría sino ciertas eventualidades. Los familiares excluidos rondaban el 83 por 100. En cuanto a los trabajadores de la pesca, la organización de las casas de pescadores los incluía prácticamente en su totalidad. Sin embargo, con una protección de cariz típicamente asistencial⁸⁴.

Solamente en 1970 fue aprobado el régimen especial de previsión de los trabajadores rurales, y sólo tras el 25 de abril se evolucionó del concepto de asistencia/previsión al de seguridad social⁸⁵. En mayo de 1974 el programa del primer gobierno provisional establece la «sustitución progresiva de los sistemas de previsión y asistencia por un sistema integrado de seguridad social»⁸⁶, y en este mes es «instituida una pensión social para todas las personas con más de sesenta y cinco años de edad o inválidas que venían beneficiándose de meros subsidios de asistencia y no se encontraban incluidas en ninguno de los esquemas de previsión»⁸⁷. La Constitución de 1976 consagra, finalmente, el principio básico de que todos tienen derecho a la seguridad social.

Si estos estudios nos informan sobre la política social del *Estado Novo*, sobre sus bases y líneas doctrinales, poco dicen sobre condiciones de vida concreta de la población. Falta, pues, el descenso al terreno.

Fernando Rosas se ha acercado a este asunto en una primera apro-

⁸⁴ *Op. cit.*, pp. 21, 23, 53 y 54, respectivamente.

⁸⁵ Algunos meses antes, en noviembre de 1973, el Ministério das Corporações e Previdência Social había pasado a denominarse Ministério das Corporações e Segurança Social (Fernando MALA, *op. cit.*, p. 87).

⁸⁶ Cito por Fernando MALA, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁷ *Idem*, pp. 94-95.

ximación⁸⁸. Recurriendo a encuestas de la época para establecer las rentas y gastos de familias asalariadas rurales, concluye que en los años treinta en Alto Douro, Alentejo y Algarve, «en ningún caso el salario aislado del "jefe de familia" aseguraba la subsistencia del agregado, incluso en términos exclusivamente alimenticios, y de una alimentación (...) muy insuficiente y desequilibrada. Para cubrir los gastos básicos -como la comida, el vestuario y la casa- era necesario el trabajo de todos los miembros de la familia durante la mayoría de los meses del año y desde temprana edad». Años después, «las encuestas sobre la alimentación de los trabajadores rurales del Duero, en 1942, revelaban que el régimen alimenticio de los asalariados rurales registraba déficits calóricos y proteicos que rondaban "cerca de la mitad del mínimo indispensable"».

La habitación era miserable en cualquier sitio, tanto en el Miño como en el Alto-Douro, en la Beira Baixa o en el Baixo Alentejo. Fernando Rosas concluye, por tanto, que el país tenía «índices impresionantes de miseria, insalubridad, promiscuidad y falta de confort» y que

es en el contexto de este mundo rural de subalimentación y miseria en el que cobran sentido las abrumadoras tasas de analfabetismo y de mortalidad infantil o el peso de las causas de muerte vinculadas al tipo de alimentación que antes tuvimos oportunidad de constatar para el conjunto del país.

En cuanto a los obreros de los años treinta-cuarenta: salarios claramente por debajo del mínimo de subsistencia, excesivas horas diarias de trabajo, «desempleo, precariedad de los puestos de trabajo» y el «ámbito muy limitado de previsión social», todo explica la degradación de las condiciones de vida en las ciudades.

Muchos otros estudios han aparecido en los últimos diez años sobre prostitución⁸⁹, control de la mendicidad⁹⁰, niveles de riqueza⁹¹, política

⁸⁸ *História de Portugal*, dir. por José MATTOSO, vol. VII, *O Estado Novo*, de la autoría de Fernando ROSAS, Lisboa, 1994.

⁸⁹ José MACHADO PAIS, «A prostituição na Lisboa boémia dos inícios do século XX», en *Análise Social*, núm. 77-79, Lisboa, 1983; José MACHADO PAIS, *A prostituição e a Lisboa boémia do séc. XIX aos inícios do séc. XX*, Lisboa, 1985.

⁹⁰ Maria DE FÁTIMA COELHO, «Mendicidade», en *Dicionário Enciclopédico da História de Portugal*, coord. de José COSTA PEREIRA, vol. 1, Lisboa, 1990; Maria Antónia LOFES, «Os pobres e a assistência...», cito

y condiciones de vivienda⁹², política social en el *Estado Novo*⁹³... La pobreza en Lisboa en las primeras décadas del siglo XX constituye el dossier temático de la revista *História* (pequeña revista de divulgación) de junio de 1996. Las Misericordias, interesadas en hacer conocida su acción a lo largo del tiempo, ahora que se avecinan los quintos centenarios de las más importantes del país, comienzan a abrir a los investigadores sus riquísimos depósitos documentales. Esperemos que la efemérides sea debidamente celebrada con trabajos de calidad. De hecho, han sido ya elaboradas varias tesis de licenciatura que tenían como objetivo de investigación diversas Misericordias, pero en estos estudios los historiadores de la época moderna se han revelado más activos. El *Dicionário de História do Estado Novo*, cuya publicación está en curso⁹⁴, presenta una buena síntesis sobre «assistência social» y se anuncia para el segundo volumen el artículo «pobreza».

Es decir: finalmente la pobreza parece comenzar a despertar la atención de la investigación histórica portuguesa. El presente interpela siempre al pasado y ahora, cuando los fenómenos de la pobreza y la exclusión social parecen extenderse por el mundo y alcanzar incluso a las sociedades más desarrolladas, cuando los gobiernos ensayan programas y los grupos políticos esgrimen entre sí argumentos que (itantas veces!) parecen repetir como un eco discursos de los gobernantes de antaño, ¿cómo permanecer nosotros, historiadores, indiferentes a esas masas miserables del pasado?

⁹¹ Maria MANUELA ROCHA, *Propriedade e níveis de riqueza: formas de estruturacão social em Monsaraz na primeira metade do século XIX*, Lisboa, 1994.

⁹² Maria Júlia FERREIRA, *Habitacão social em Portugal: breve história e alguns problemas*, Lisboa, 1988 (policopiado); Carlos NUNES DA SILVA, «Mercado e políticas em Portugal; a questão da habitacão na primeira metade do século XX», en *Análise Social*, núm. 127, Lisboa, 1994; Maria Iúlia FERREIRA, «O bairro social do Arco do Cego-uma aldeia dentro da cidade de Lisboa», ídem; Fátima LOUREIRO DE MATOS, «Os bairros sociais no espaço urbano do Porto: 1901-1956», *ibidem*.

⁹³ Pierre GUIBENTIF, «Cénesis da previdência social. Elementos sobre as origens da segurança social portuguesa e as suas ligacões com o corporativismo», en *Ler História*, núm. 5, Lisboa, 1985; André SAMOUCO, «O Estado-providência e a sociedade rural.», en *Análise Social*, núm. 121, Lisboa, 1993; G. ESPING-ANDERSEN, «Úrcamentos e democracia: o Estado-Providência em Espanha e Portugal, 1960-1986», en *Análise Social*, núm. 122, 1993; Maria Manuela CASTRO COUTINHO, *A assistência social em Portugal. 1965/1971: um período charneira*, Lisboa, 1993 (policopiado); Irene PIMENTEL, «O Estado Novo e a assistência às mulheres. A "Obra das Mães" e as famílias numerosas», en *História*, núm. 18, Lisboa, 1996.

⁹⁴ Primer volumen publicado. Obra dirigida por Fernando ROSAS y J. M. BRANDÃO DE BHITO (Vendas Novas, 1996).

Pero, con relación a los nuevos desafíos de la moderna historiografía, los estudiosos portugueses se ven obligados a desbrozar mucho terreno porque hay que conocer casi todo: desde el listado de las instituciones de beneficencia y su soporte económico y social hasta el análisis cuantitativo y sociológico de los asistidos. Desde la identificación de los benefactores y sus discursos justificativos hasta sus motivaciones, desde el peso numérico de los asistidos hasta el peso de los pobres en general, su reparto por edad, por sexos, su estado conyugal, profesional, regional, por calles, etc. Y también las causas reales de la pobreza y las causas atribuidas por los coetáneos, las representaciones y codificaciones sociales de benefactores y beneficiados, las propuestas de políticas concretas, las razones más o menos conscientes que están detrás de cada iniciativa o reforma social, en fin, un sinnúmero de interrogantes que deben ser clarificados para que el mundo de los pobres se revele finalmente.

Traducción de Beatriz PERALTA CARCÍA